

IN MEMORIAM

**LA SANTA MUERTE
DEL CURA BROCHERO**

*Daniel Omar González Céspedes
San Rafael, Argentina*

*A la memoria del R.P. Alberto Ignacio Ezcurra,
Cura de estampa brocheriana,
de quien este año de 2013 se cumple
el XX° aniversario de su muerte.*

«¡Qué tremendamente duros y desgarradores fueron los últimos años de Brochero! Un verdadero martirio en el que fue dejando girones de su alma, pero soportándolo con una resignación que no era sino el corolario de aquella existencia entregada por completo al bien» (Efraín U. Bischoff, «El Cura Brochero»).

El 26 de enero de 1914 moría santamente José Gabriel del Rosario Brochero. Vayan, por lo tanto, estas líneas recordatorias como homenaje al gran Cura Gaucho.

Si bien existían casos de lepra en Córdoba y particularmente en el curato de San Alberto, éstos no constituían una epidemia. El Cura Brochero no contrajo esta terrible enfermedad de rebote o por casualidad; sino que por tratar y aliviar a otros Cristos que padecían de este mal. De allí que el P. Castellani pudo aseverar que «es un verdadero mártir de la caridad»¹. Porque así como no se achicó ante el cólera morbo, tampoco lo hizo ante la posibilidad de contagiarse de este mal. Y muchos han atestiguado que la lepra la contrajo varios años antes de que se le revelase la dolencia.

¹ L. CASTELLANI S.J., *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis*, Dictio, Bs. As. 1974, 448.

«¡Ahí también hay un alma!»², fue la cristiana respuesta a los «prudentes» que le aconsejaban cuidarse de un leproso al que atendía con ropa y alimentos. ¡Finalmente ese leproso, al que le suministró los Santos Sacramentos, murió en sus brazos! Otro ejemplo de amor al prójimo lo dio con el joven leproso de una familia de bienhechores. Mateaba con ellos para confortarlos en la tribulación. Recibía el cimarrón de manos del enfermo y seguía la ronda. ¡Exquisita caridad, propia de un santo varón!

En mayo de 1906, le escribe a su amigo Antonio Rivero, refiriéndose a su enfermedad: «*Diga al doctor Nores que antes de que acabe el mes iré por Córdoba a hacerme curar de una enfermedad que me apareció inmediatamente de volver de Buenos Aires el año pasado, y que según mis conocimientos médicos, consiste ella en que estoy sarnoso, pues tengo un escozor y granería desde el codo hasta las uñas de la mano y desde las rodillas hasta el empeine de las patas y que lo mismo es en los dos jamones del anca*»³.

Pero, ¿cómo recibió la noticia de su enfermedad? Se la da su amigo, el Dr. Miguel Juárez Celman. Al preguntarle qué había dicho el médico especialista en piel, se entabla el siguiente diálogo:

– Te estimo demasiado, le dice Juárez Celman, para mentirte: Recomendó el aislamiento absoluto, y (...)

– *Que tengo el mal de Job*, interrumpe Brochero, y agrega: *Alabado sea Dios, que se ha acordado de mí. Regresaré mañana a Córdoba y me aislaré. Tal vez en la soledad sirva mejor a Dios*⁴.

¡Aceptó cristiana y heroicamente la cruz que el Señor le ponía! Él, que no tuvo empacho en relacionarse con leprosos porque veía en ellos a Cristos sufrientes, se aislará en casa de su hermana.

El rumor de su enfermedad hace que algunos comiencen a evitarlo y otros, directamente, le huyan. Pero ninguna queja sale de su boca. Le

² FR. C. MIGLIORANZA, *El Cura Brochero*, Misiones Franciscanas Conventuales, Cóndor 2150, Buenos Aires 1994, 238.

³ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura Brochero. Cartas y Sermones*, Buenos Aires 1999, 598.

⁴ A. AZNAR S.J., *El Cura Brochero. Vida heroica y santa*, Buchardo 260, Córdoba 1964, 81.

IN MEMORIAM: LA SANTA MUERTE
DEL CURA BROCHERO

duele, mas los comprende. «Desde ese momento ofrece al Señor su vida por la salvación de las almas, para ayudar a Cristo en la corredención del mundo»⁵.

El 7 de julio de 1907 le escribe a su Obispo, Mons. Zenón Bustos:

Mi vejez, mi Señor, me ha apretado tan de golpe que desde que estuve con Usted he perdido tres muelas y no me deja en la noche calentar en la cama, si una hora antes de entrar en ella no pongo dos botes con agua caliente, lo que no es posible si no estoy en el mismo Tránsito.

Cierto es que, en el principio de su Gobierno y aun después, le di palabra de que nunca se haría mi voluntad sino la suya, pero se entendía (aunque no lo expresé) si podía soportar el peso del puesto en que Usted me colocara. Y como ahora mi vejez me dice que no puedo soportar el peso del Curato del Tránsito, le aviso que sólo lo acompañaré en los meses de calor del año entrante.

Por otra parte, como algunos de los médicos (no todos) dijeron que mi enfermedad era lepra, me disparan las Esclavas, los Jesuitas, y hasta la Señora de Recalde (a pesar de ser ella y su esposo unos de los principales amigos y de los que más me quieren) me dispara, y por eso le acaban de pedir que me saque pronto del Curato y lo ponga a Acevedo antes que se vaya del Tránsito⁶.

Y en otra carta, del 26 de julio, aún más dolorosa, le dice:

A Su Señoría, el Señor Obispo, Doctor Fray Zenón Bustos.

Mi Obispo: En este instante recibo en Ambul -donde estoy cumpliendo algunos de mis múltiples deberes- su carta, en la que me dice:

1° Que estoy retrayendo a mis feligreses de la recepción de los sacramentos con mi verdadera o supuesta enfermedad, según las informaciones que le han llevado.

⁵ E. DEL FORNO, *Brochero. Vida heroica de un cura diocesano*, Colección Caminos Argentinos de Santidad, Fundación Mater Dei, Rosario 1999, 20.

⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura...*, 665.

2° Que entregue a Acevedo el Curato y que siga viviendo en el Tránsito conservando mi título de Cura.

Y 3°, finalmente, que proponga a Acevedo que me de la 3° parte de las entradas de él.

En contesto digo a mi Obispo:

1° Que le envíe mi renuncia con esta misma fecha, haciendo un propio desde Ambul para ganar tiempo.

2° Que, si es justo, Acevedo me de la 3° parte de las entradas, sería deber de mi Obispo y no mío hacer a Acevedo la tal propuesta.

Y 3°, finalmente, si continúo viviendo en el Tránsito estaría siempre espantando a mis feligreses con mi enfermedad.

Acabo la presente pidiendo a mi Obispo disculpa de todo lo desatento e incorrecto que haya en ella, porque la he escrito al correr de la pluma a fin de no demorar el envío de mi renuncia.

Sin más, su Canónigo que le pide la bendición⁷.

El 22 de enero de 1908 se le acepta la renuncia y el 2 de febrero el Padre Domingo J. Acevedo se hace cargo de la Parroquia del Tránsito de manera definitiva.

A fines de marzo de 1908 regresará a Santa Rosa del Río Primero, a su casa paterna, donde vivió con sus hermanas María Ramona y Rosaura Carolina. En ese tiempo, no olvidó a sus feligreses a quienes les mandaba cartas o telegramas por algún aniversario o confortándolos y consolándolos por algún dolor. Su enfermedad no logró disminuir su exquisita caridad. Su hermana Aurora, desde el Tránsito, le pide que vaya a vivir con ella. Él, que siempre pensaba en los demás, le escribe poniéndole las siguientes condiciones:

«Para ir yo a tu casa necesito dos cosas: 1° que las Esclavas me presen-
tasen todos los elementos para decir Misa en mi pieza y 2° adquirir

⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura...*, 671-672.

IN MEMORIAM: LA SANTA MUERTE
DEL CURA BROCHERO

unos cuantos pesos –o que tú me ayudes con algunos- para atender a las necesidades de los pobres que irán a pedirme que los surta⁸.

Vuelve a Villa del Tránsito, viviendo en la extrema pobreza. Cuando sus dolores se lo permiten viaja a su pueblo natal. Y allí, en algunas oportunidades, será acompañado por el seminarista Audino Rodríguez y Olmos⁹. Éste, dirá que con Brochero habitualmente conversaban del Evangelio y que quedaba admirado de las interpretaciones originales que hacía¹⁰. También asegurará, el futuro Arzobispo de San Juan de Cuyo, que el Santo Cura Gaucho sentía gozo con la lectura habitual de la Biblia de Scio y de los sermones del Padre Sèneri.

Como consecuencia de la lepra fue quedándose ciego; Y posteriormente siguió un endurecimiento de los oídos. Este aislamiento fue, sin dudas, muy doloroso para el Santo. Obviamente ya no salía sólo, era llevado por un lazarillo. Refiere Fray Contardo Miglioranza que a veces levantaba sus ojos apagados hacia sus sierras queridas y con añoranza decía al Padre Antonio Álvarez: «Ya no veré más las sierras que tantas veces he pasado a lomo de mula. Las he subido y bajado ni cuenta tengo en cuántas ocasiones pero jamás tuve miedo. ¡Ah, sí! Pero ahora voy teniéndolo al Juicio Final. ¡Vaya a saber cómo va a ser eso (...)!»¹¹.

Una de sus últimas cartas, fue dirigida a su amigo y compañero de ordenación sacerdotal, el Obispo de Santiago del Estero, Juan Martín Yáñez.

⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura...*, 731.

⁹ Será el segundo Arzobispo (séptimo diocesano) de San Juan de Cuyo. Siendo Obispo de Santiago del Estero, el 5 de octubre de 1939 el Sumo Pontífice Pío XII lo traslada y promueve a la sede arzobispal sanjuanina, de la que tomó posesión el 20 de octubre de 1940. Falleció el 3 de agosto de 1965.

¹⁰ Por ejemplo: Explicando la prisión de Nuestro Señor, aseguraba que en la agresión de San Pedro a Malco hubo dos milagros: el primero, que San Pedro, acostumbrado a las faenas de dividir peces no hubiera dividido a Malco en dos partes, y el segundo milagro, la restitución de la oreja a su lugar... Cuando aquel enfermo fue puesto delante del Señor por aquellos que primero habían abierto el techo, Brochero aseguraba que antes de la curación del enfermo, había tenido lugar el milagro de que el dueño de casa hubiese permitido dejar abrir el techo sin protestar, tratándose de gente desconocida.

¹¹ FR. C. MIGLIORANZA, *El Cura...*, 241.

En ésta redacta con total naturalidad y aceptación su martirio; y, por ende, es donde podemos apreciar la santidad de su alma:

Mi querido: Recordarás que yo sabía decir de mí mismo que iba a ser tan enérgico siempre como el caballo chesche que se murió galopando. Pero jamás tuve presente que Dios Nuestro Señor es -y era- quien vivifica y mortifica, y da las energías físicas y morales, y quien las quita.

Pues bien, yo estoy ciego casi al remate, y apenas distingo la luz del día, y no puedo verme ni mis manos. A más, estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos, y de las rodillas hasta los pies. Y así, otra persona me tiene que vestir o prenderme la ropa.

La Misa la digo de memoria y es aquella de la Virgen cuyo Evangelio es «extollens quaedam mulier de turba...». Para partir la Hostia consagrada y para poner en medio del corporal la hijuela cuadrada, llamo al ayudante para que me indique que la Forma la he tomado bien para que se parta por donde la he señalado, y que la hijuela cuadrada está en el centro del corporal para poderlo doblar. Me cuesta mucho hincarme y muchísimo más el levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar.

Ya vez el estado a que ha quedado el chesche, el enérgico y el brioso. Pero es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme por completo de la vida activa y dejarme con la vida pasiva, quiero decir, que Dios me da la ocupación de buscar mi fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo.

No ha hecho así contigo Dios Nuestro Señor que te ha cargado con el enorme peso de la Mitra hasta que te saque de este mundo, porque te ha considerado más hombre que yo, por no decirte en tu cara que has sido y sos más virtuoso que yo.

Me ha movido a escribirte tal cual ésta, porque tres veces he soñado que he estado en funciones religiosas junto contigo, y también porque el 4 del entrante enteramos 47 años a que nos eligió Dios para príncipes de su corte, de lo cual le doy siempre gracias a Dios, y no dejo ni dejaré aquellas cortitas oraciones que he hecho a Dios a fin

IN MEMORIAM: LA SANTA MUERTE
DEL CURA BROCHERO

de que nos veamos juntos en el grupo de apóstoles en la metrópoli celestial¹².

En los paseos que podía realizar, concurría al locutorio de las Hermanas Esclavas y se hacía leer un pasaje del Santo Evangelio. Al concluir la escucha, lleno de gozo, exclamaba: «ya tenemos el manjar del alma». Cuentan que si alguna parte del Evangelio le llamaba la atención, le decía a la hermana que leía: «Caramba, caramba, que está lindo esto, repetilo, hija»¹³. El resto del tiempo, como él mismo decía, se la pasaba «desgranando Rosarios».

A principios de 1914 su estado se agrava aún más. Al estar ciego y sin sensibilidad en el olfato no advierte que una mosca le entra por la nariz. Ésta inocula los huevos y le provoca una miasis. Esta nueva enfermedad le trae aparejado terribles dolores de cabeza; y lo que fue peor: al enterarse la gente de que «estaba agusanado», algunos se apartaron todavía más.

En esa terrible soledad lo encontró el Pbro. José Pío Angulo. ¿Quién fue este sacerdote que hizo de buen samaritano? Durante las vacaciones de 1891-92 este buen hombre de Dios había vivido en la casa parroquial de la Villa y acompañado a Brochero en alguna de sus quijotadas. Desde 1896 y por espacio de diez años fue cura de Minas y allí colaboró estrechamente con el Cura Gaucho y su obra apostólica. Sentía una inmensa y filial veneración hacia él, por eso es que cuando lo encontró en tales condiciones decidió no separarse de su lado. Leemos en la Positio: «Llegué al Tránsito, escribe el presbítero Pío Angulo, cuando el señor Brochero se encontraba enfermo. De ahí que me cupo la triste satisfacción de ser confidente del benemérito enfermo y administrarle los sacramentos, que recibió con entereza cristiana, con resignación ejemplar, y con piedad propia y virtuosa de sacerdote. Su adiós al mundo que iba a abandonar y el saludo al nuevo mundo de innegables y eternos encantos que se presentaba radiante de luz ante su alma, fue formulada en los siguientes términos, al levantar yo, ante sus ojos, la blanca hostia como mensajera de felicidad, de paz: 'Esta es la despedida'. Proponiéndome hacerle entrever en la eternidad la perdurable

¹² CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura...*, 801-802.

¹³ P. AGUIRRE LÓPEZ, *Pinceladas brocherianas*, «Los principios», Córdoba, 29 de enero de 1950.

recompensa que Dios deparaba a su vida consagrada a la gloria divina y a la salvación de las almas, le dije que, en el cielo, lo esperaban las innumerables almas que él había salvado en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, en el desempeño de su cargo parroquial y en la Casa de Ejercicios. A lo cual él contestó: ‘Sí, porque los papeles están rotos’. Preguntándole yo si se refería al documento contra la humanidad, del cual dijo San Pablo que había sido triturado en la Cruz Redentora, me contestó: ‘No sólo eso. También los documentos personales, porque si alguna parte hubiera tenido el diablo, el documento está rasgado, y de boca no cobra nadie’. Rasgo a la vez que de bien fundada confianza, de la personalidad original de Brochero»¹⁴. Y en otra ocasión, también supo decir: «Aunque el demonio busque algo en mí, se equivoca; todo está pagado por la sangre de Jesucristo»¹⁵.

Tres días antes de morir quiso celebrar la Misa. Rezaba de memoria la de los difuntos, pero le sobrevino un desmayo y no pudo concluirla. Las palabras finales fueron las del Evangelio de aquel día: «Et ego resuscitabo eum in novísimo die».

El Pbro. Angulo se fue hasta Mina Clavero para pedir ayuda al médico Meana¹⁶. Se le aplicaron inyecciones de morfina para las neuritis terriblemente dolorosas que le aquejaban. Calmado de los dolores y clareado en su mente, Brochero pidió la confesión y recibió el Santo Viático sentado en la cama y con la sotana puesta. «Sus súplicas de rezo a Jesucristo enternecían. Pero lo que sí quedó grabado en mi espíritu fue aquella fe viva y tierna del Señor Brochero, que cegado en sus ojos de carne y teniendo en sus manos el Santo Cristo, parecía contemplarlo»¹⁷.

Vayamos concluyendo. Brochero fue un santo y si nosotros queremos santificar nuestras vidas -tanto sacerdotes como laicos- tenemos en él un modelo digno de imitación.

¹⁴ M. NORA SOR DÍAZ CORNEJO, O.P., *José Gabriel del Rosario Brochero. Un santo para nuestro tiempo*, Buenos Aires, San Pablo 2005, 173.

¹⁵ E. BISCHOFF, *El Cura Brochero*, 274.

¹⁶ Bischoff dice que al no encontrarlo, fue el hijo de éste, Teófilo, estudiante de medicina.

¹⁷ P. AGUIRRE LOPEZ, *Pinceladas...*

IN MEMORIAM: LA SANTA MUERTE
DEL CURA BROCHERO

Pidamos entonces con insistencia la gracia de conocer e imitar a este hombre de fe y de vida interior para que cuando nos llegue el momento de la partida podamos decir como él: «¡Ahora, puestos los aparejos, estoy listo para el viaje!»¹⁸.

¹⁸ Deseo manifestar mi público agradecimiento al R.P. Dr. Javier Olivera Ravasi, I.V.E., por alentarme con este trabajo, pese a mis miserias. Ruego a Nuestro Santo Cura Gaucho para que interceda ante el trono de Dios por él, por su fidelidad y santidad en el sacerdocio católico.